

# LA ECONOMÍA DE FRANCISCO



SIEMPRE es importante poner cerca lo social y lo económico. Si lo social, en su sentido más amplio, es lo sustantivo, lo económico es uno de sus principales soportes. Así lo vive y lo plantea la Doctrina Social de la Iglesia. Desde sus inicios, cuando se hace la pregunta sobre el modelo de sociedad que quiere impulsar y al reflexionar sobre las relaciones entre los principales agentes que configuran la vida, habla, entre otras cosas, del bien común, del destino universal de los bienes, del trabajo, la equidad y la solidaridad. Principios, todos ellos, que solo pueden ser declarados al lado de iniciativas reales y efectivas que consideran el reparto de los bienes como camino para la justicia social. No se puede olvidar que la primera formulación explícita de la Doctrina Social de la Iglesia, a finales del siglo XIX, tenía su origen en el debate sobre la relación entre trabajo y capital en un contexto de revolución industrial y desigualdades sociales y económicas.

Seguramente por esta razón el papa Francisco convocó en Asís, en marzo del año pasado, a economistas

y personas emprendedoras del mundo a participar en un evento llamado «Economía de Francesco». El objetivo principal de dicho evento era formular un pacto para promover un cambio en la economía actual e intentar convertirla en un instrumento para la fraternidad, especialmente con quienes viven en la exclusión y vulnerabilidad. La elección del lugar, Asís, estaba cargada de simbolismo. Y es que Francisco de Asís, pobre entre pobres, es inspiración para una nueva economía basada en un humanismo de fraternidad.

Finalmente, la pandemia impidió el desarrollo presencial del evento, pero tanto sus espacios previos, llenos de debates y reflexiones, como su realización telemática y las redes de conversaciones que se vivieron con posterioridad, dieron fruto a una declaración protagonizada por jóvenes economistas, agentes de cambio y personas emprendedoras que ha dado a luz al movimiento «La economía de Francisco».

En esa declaración, realizada «en nombre de los jóvenes y los pobres de la tierra», dirigida a «economistas,



empresarios, decisores políticos, trabajadoras y trabajadores, ciudadanas y ciudadanos del mundo» se afirma el convencimiento de que un mundo mejor solo será posible con una economía mejor que permita «la vida de los pueblos y de los pobres». Por eso aboga por una desaceleración que asfixia «la tierra y a los más débiles», una apuesta global por la producción sostenible y la justicia climática, el cuidado de los bienes comunes, especialmente los recursos naturales, el rechazo a las ideologías económicas que generan descarte de personas pobres y desfavorecidas, el derecho al trabajo digno, el fin de los paraísos fiscales, la democratización de las instituciones financieras mundiales, la gobernanza ética de empresas y bancos, el apoyo al emprendedurismo y la innovación que promueva la sostenibilidad global, la educación de calidad, la igualdad de mujeres y hombres en el mundo del trabajo y las empresas, y el fin de las guerras y conflictos armados.

Estas apuestas se dirigen directamente a quienes tienen en sus manos la responsabilidad de hacer un mundo diferente: potencias mundiales, grandes instituciones económico financieras, bancos, estados y gobiernos, universidades, escuelas empresariales, empresas de todo tamaño y condición, instituciones públicas y privadas que fomentan el apoyo a las empresas y personas emprendedoras e instituciones civiles. Y a cada una de las personas de toda denominación religiosa que, desde una mirada afectada por la realidad del mundo de hoy, sienten la responsabilidad de comprometerse con ella para cambiarla.

En su parte última se insiste, desde la mirada joven, en la apelación hacia las personas adultas que tienen «en sus manos las riendas de la economía y de las empresas» porque «pueden hacer más» declarando el compromiso para que «la economía de Francisco sea cada vez más sal y levadura de la economía de todos».

Una iniciativa en la que no es posible mirar hacia otro lado. Una llamada a la responsabilidad personal, familiar, comunitaria, eclesial, social y política.

EDUARDO ESCOBÉS

Este libro nace de las respuestas, charlas, homilias o ideas de don Carlos Osoro, tras dos años de correspondencia con muchos hombres y mujeres en la prisión de Soto del Real en Madrid.



12€

Diálogos que trascienden lo particular para convertirse en reflexiones sobre el amor, la fe y el ser humano, el perdón y la esperanza en el bien, a pesar de todo.

Mi maestro fue un preso